

“Fisuras entre populismo y democracia en América Latina.”

“Fissures between populism and democracy in Latin America.”

Autor: Panizza, Francisco (Capítulo de libro)

Libro: El retorno del pueblo Populismo y nuevas democracias en América Latina

Autores: C. De la Torre, & E. Peruzotti

Editorial: Flacso

Ciudad: Ecuador

Año: 2008

Número de Páginas: 300 páginas

*Daniel F. Gómez- Pulgarín**

En su escrito “*Fisuras entre populismo y democracia en América Latina*”, Panizza, se cuestiona la división entre gobernantes populistas y socialdemócratas en América Latina, escenario, que según el autor, es proclive para observar la diversidad política existente en el continente. Resaltando que para algunos académicos el populismo es una enfermedad que debilita las instituciones democráticas, al mismo tiempo que socava las frágiles democracias de la región y frena un posible desarrollo económico o social, ya que los líderes populistas se encuentran corrompiendo el sistema político, Panizza recoge elementos que complejizan la reflexión sobre este fenómeno para exponerlos en su texto.

* Estudiante de VI Semestre de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Correo electrónico: danielgomez@colombia.com

Una vez que Pannizza menciona la noción de algunos académicos sobre el concepto de populismo, cita a Jorge Castañeda, para encontrar las diferencias entre socialdemócratas y populistas, en donde identifica que algunos países de América Latina se encuentran girando hacia la izquierda; dichos países son: Chile, Brasil y Uruguay; ya que se encuentran regentados por gobiernos que provienen de partidos de izquierda cuyo foco esencial es la tradición comunista, socialista o castrista, lo que los hace socialdemócratas, (Panizza, 2008) De otro lado, se encuentran los países populistas como Venezuela con Hugo Chávez, Bolivia con Evo Morales, México con Andrés Manuel López Obrador y Argentina con Néstor Kirchner, caracterizados por tener raíces ideológicas hundidas en la tradición populista latinoamericana (Panizza, 2008). Su discurso en términos de Panizza se caracteriza por una constante lucha contra los “imperativos de la globalización y la economía ortodoxa, de los valores intrínsecos de la democracia y el respeto por los derechos humanos, y no hacen nada mejor que quejarse del residente de turno en la Casa Blanca” (Panizza, 2008. Pág 78).

Con todo lo expuesto anteriormente, Pannizza no se encuentra del todo convencido, que los gobiernos de Hugo Chávez y Evo Morales se puedan clasificar dentro de la etiqueta de *populismo*, ya que encuentra a otras y otros autores, que a pesar de estar acuerdo con que estos gobiernos son populistas, añaden que también dichos gobernantes son radicales, y cuentan con poder suficiente para cambiar la democracia de sus Estados, ya que hacen surgir nuevas formas de organización social y política que rompen con el modelo tradicional de hacer política, en lo concerniente a la jerarquía y verticalidad de las organizaciones políticas tradicionales y las tendencias clientelistas y corruptas de las mismas, dos factores de capital importancia para la emergencia de movimientos sociales en América Latina.

Panizza en su texto intenta resaltar la naturaleza problemática del concepto de populismo, al recrear el debate entre este concepto

y el de democracia para encontrar si efectivamente estos dos, populismo y democracia, se complementan o no. De esta forma, emergen posiciones, que por un lado, apoyan la noción de que el populismo hace referencia a la soberanía del pueblo, por ende, los gobiernos populistas son populares, en tanto garantizan la participación política popular y le dan voz a los excluidos; y por el otro lado, se encuentran quienes se niegan a creer que dentro del populismo se pueden observar factores democráticos; basándose en que el poder dentro de una democracia debe ser ocupado provisional y rotativamente.

El autor sugiere a quienes sostienen la idea del populismo como fuerza interna de la democracia, revisar los diversos casos en los cuales algunos movimientos y regímenes populistas no han sido democráticos; en el caso de quienes argumentan al populismo como un virus degenerativo de la democracia, aconseja deberían observar y analizar el soporte popular del cual se envisten los líderes populistas y dejar el discurso maniqueo, que se limita a decir que los seguidores de los líderes populistas son iletrados, o ignorantes políticamente.

En cuanto al origen del populismo, Pannizza encuentra, basándose en Michael Kazin, un estrecho vínculo entre este y el discurso político, en el cual la noción de soberanía popular y su inevitable corolario, el conflicto entre dominados y dominantes, son parte central del imaginario que lo construye (Panizza, 2008), ya que es desde allí, donde se pretenden incluir las voces silenciadas y los espectadores pasivos a la arena política nacional; sería inútil y poco serio no reconocer la vena populista en cada líder político, que se manifiesta de formas diferentes, pero que existe, tanto así, que algunos líderes no solo utilizan con éxito su discurso del “pueblo contra el sistema”, sino que también, realizan diversas promesas que logran acomodar a sus planes de gobierno. Promesas que algunos las cumplen, mientras que otros no.

El líder populista, no sólo emplea un discurso “del pueblo contra el sistema”, sino que también es capaz de generar una identidad heterogénea, con problemas y carencias comunes dentro de su pueblo; generando así un espacio que sólo puede ser ocupado por un único hombre: él; pero ese espacio es vacío, pues en realidad no significa nada más que los sueños de un pueblo, que creen que su líder populista les ayudará a cumplir, pero que necesariamente, no es así, puesto que si el líder cumple los sueños del pueblo, su labor ya no será necesaria.

En conclusión, Pannizza no ve el populismo en América Latina como algo que afecte directamente a la democracia, sino que identifica ciertas características generadoras de un cambio en el sistema político, que puede desencadenar una ruptura con el orden existente, algo sui generis del populismo, ya que éste, en sí, pretende el “cambio como ruptura”, para lograr transformaciones sociales y económicas. También concluye de manera general como “*todos*” los discursos populistas de América Latina comparten su fuerte rechazo contra el neoliberalismo (Panizza, 2008), elemento que puede matizarse un poco según los casos específicos. Al mismo tiempo, Panizza señala como los discursos populistas denuncian la corrupción realizada por los partidos tradicionales y la apertura realizada para que el neoliberalismo pudiese permear los Estados latinoamericanos, por medio de gobiernos legalmente elegidos, elementos que valoran de forma positiva este complejo fenómeno.